

A. C. N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XV

Pamplona. 15 de Diciembre de 1939.—Año de la Victoria

NÚM. 239

LA SEGUNDA ENCICLICA DE S. S. PIO XII A LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMERICA



CARTA ENCICLICA

NUESTROS DILECTOS HIJOS GUILLERMO O'CONNELL, CARDENAL DEL SACRO ROMANO COLEGIO, DEL ORDEN DE LOS PRESBITEROS, ARZOBISPO DE BOSTON; DIONISIO DOUGHERTY, CARDENAL DEL S. R. C. DEL ORDEN DE LOS PRESBITEROS, ARZOBISPO DE FILADELFIA, Y A LOS VENERABLES HERMANOS ARZOBISPOS, OBISPOS Y ORDINARIOS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA, EN PAZ Y COMUNION CON LA SEDE APOSTOLICA.

PIO. PAPA XII

Venerables hermanos: salud y bendición apostólica.

Deseosos de hacer más radiante una guirnalda de santa alegría, cruzamos con el pensamiento la inmensa amplitud del mar y henos, en espíritu, entre vosotros que en unión de todos vuestros fieles celebráis el fausto cumplimiento de siglo y medio desde que se instituyó la Jerarquía eclesiástica en los Estados Unidos. Y hacemos esto muy gustosos, porque la ocasión que ahora se nos presenta de demostrar con un documento público nuestra estimación y nuestro afecto hacia el pueblo americano, ilustre y lleno de juventud, nos es tanto más grata por su gran solemnidad y porque viene a coincidir con las primicias de nuestro pontificado.

A quienes abren los anales de vuestra historia e indagan las causas profundas de los acontecimientos con que se halla tejida, se les muestra evidente que ha contribuido no poco a llevar a vuestra Patria hasta la gloria y la prosperidad de que actualmente goza, el triunfal desarrollo de

la religión divina. Es cierto que, nacida ésta del Cielo, con sus enseñanzas y con sus leyes está destinada a conducir a los hombres a la eterna felicidad; pero es también irrefutable que llena la vida de aquí abajo de tantos beneficios que no podría proporcionarlos mayores si la razón principal de su existencia fuese el hacer felices a los hombres durante su breve jornada terrenal.

Nos agrada traer a la memoria hechos notorios. Cuando Pío VI dió a vuestros connacionales el primer Obispo en la persona del ciudadano americano Juan Carroll, designándolo para la Sede de Baltimore, era a la sazón exiguo y de poca importancia el número de los católicos y tan peligrosas las condiciones de los Estados Unidos que su armonía y su propia unidad política estaban amenazadas por grave crisis. En efecto, a causa de la larga y extenuadora guerra, el Erario estaba agobiado de deudas, las industrias languidecían y los habitantes, por la exasperación producida a consecuencia de las calamidades, se habían dividido en partidos opuestos. A situación tan dolorosa, mejor aún, ruinosa, puso remedio el celeberrimo Jorge Washington, hombre de carácter firme y de penetrante sagacidad. Este se hallaba unido en sólida amistad con el mencionado Obispo de Baltimore. Así, el padre de la Patria y el primer pastor sagrado de la Iglesia en esta tierra, para Nos tan querida, unidos por lazos de benevolencia, para ejemplo perpetuo de la posteridad y para enseñanza de los tiempos futuros más lejanos, al estrecharse las manos indicaban que para el pueblo americano debía ser sagrada y solemne norma de vida el respeto a la Fe cristiana, que, tutelando y avalorando los supremos principios éticos, es la salvaguardia del bien público y contiene fuerzas de verdadero progreso.

Muchas fueron las causas a las que se debe atribuir el florecimiento de la Iglesia Católica en vuestro país. Queremos señalar una digna de atención: grupos de sacerdotes obligados a llegar allí por el recrudecimiento de las persecuciones, vinieron a llevar al mencionado Pastor Sagrado

una ayuda preciosísima y con su colaboración activa en el ministerio espiritual esparcieron preciosa semilla, de la que nació bella mies de virtud. Algunos de ellos llegaron después a ser Obispos y tuvieron así oportunidad de merecer, todavía mejor, consoladores progresos de la causa católica del reino de Dios. Aconteció lo que, como la historia demuestra, suele suceder siempre. Por el turbión de las persecuciones no se extingue sino que se propaga en extensión más amplia el fuego apostólico; es decir, el fuego que, alimentado por una fe falta de fingimientos humanos y por una caridad sincera, enciende el pecho de los valientes.

Admirables actividades

Cuando habían transcurrido cien años desde aquel acontecimiento que os llena ahora de legítima alegría, el Papa León XIII, de feliz memoria, con su carta "Longinqua Oceani" quiso medir el camino recorrido allá por la Iglesia desde su comienzo, y a su reseña le añadió exhortaciones y directrices, al formular las cuales su benevolencia paternal, compitió con su prudencia. Las cosas tan bien escritas entonces por nuestro predecesor augusto son dignas de perenne consideración.

En estos cincuenta años, el progreso de la Iglesia no se ha detenido, sino que ha logrado expansiones más amplias y ha tenido acrecentamientos más robustos. Lozana es la vida que la gracia del Espíritu Santo hace florecer en el ságrario del corazón; consoladora la asistencia en las iglesias; a la mesa donde se recibe el Pan de los Angeles, el alimento de los fuertes, se acercan numerosos fieles; con gran ardor se celebran Ejercicios Espirituales en clausura; muchos dóciles a la invitación de la voz divina que los llama a ideales de vida más altos, reciben el sacerdocio o abrazan el estado religioso. Actualmente son ahí diez y nueve las provincias eclesiásticas, ciento quince las diócesis, casi doscientos los seminarios, innumerables los templos, las escuelas elementales, las superiores, los

colegios, los hospitales, los asilos para pobres, los monasterios. Fundadamente es objeto de admiración para los extranjeros el sistema organizador que preside las diversas clases de vuestras escuelas, a cuya existencia proveen los fieles generosamente, vigiladas con asiduo cuidado por la jerarquía, porque de ellas salen multitud de ciudadanos morigerados y prudentes que, respetuosos con las leyes divinas y humanas, justamente apreciados, se consideran el nervio, la flor y honor de la Iglesia y de la Patria. Las obras misionales, luego, especialmente la Pontificia de la propagación de la Fe, bien consolidadas y activas, con la oración, con las limosnas y con otras ayudas de diverso género coadyuvan ejemplarmente con los heraldos del Evangelio, empeñados en hacer penetrar en fieras de infieles el estandarte de la Cruz, que redime y que salva. Sentimos la necesidad, en estas circunstancias, de dar público testimonio de alabanza para las obras misionales especiales de vuestra nación, las cuales con tenaz interés se cuidan de la difusión del Catolicismo. Se distinguen éstas con los nombres siguientes: "Catholic Church Extensión Society", Sociedad circundada de una aureola de gloria por su piadosa beneficencia; "Catholic Near East Welfare Association", que presta providenciales auxilios a los intereses del cristianismo en Oriente, donde son tantas las necesidades; "Indian and Negroes Mission", obra aprobada por el tercer Concilio de Baltimore (Actas de dicho Concilio, Capítulo II), que Nos confirmamos y avaloramos, porque lo exige precisamente una razón de caridad exquisita hacia vuestros conciudadanos. Os confesamos que nos sentimos llenos de un particular afecto paterno, que ciertamente nos inspira el Cielo, hacia los negros que viven entre vosotros, porque en cuanto a asistencia espiritual y religiosa sabemos que están necesitados de especial cuidado y ayuda; además, son bien merecedores de ello. Invocamos, por tanto, copiosas bendiciones divinas y auguramos fecundidad de éxito a los que, movidos por virtud generosa, se muestran solícitos para con los mencionados negros.

Además, vuestros connacionales, para dar gracias de forma oportuna a Dios por el don inestimable de la fe entera y verdadera, deseosos de santos atrevimientos, envían numerosos grupos al ejército formado por los misioneros. Estos, con la tolerancia del trabajo, con la paciencia invicta y con la energía puesta en nobles iniciativas por el reino de Cristo, recogen méritos que la tierra admira y que el Cielo coronará con adecuados premios. No tienen menor fuerza vital las obras que son de utilidad a los hijos de la Iglesia dentro de los confines de la Patria: los centros diocesanos de caridad, organizados con criterios de sabia eficacia, por medio de los párrocos y con el concurso de las familias religiosas, llevan a los pobres, a los necesitados y a los enfermos, los dones de la misericordia cristiana y alivian las miserias. En el cumplimiento de este ministerio de tan gran importancia, con los ojos de la Fe dulces y penetrantes, se ve a Cristo presente en los necesitados y en los afligidos, que son los místicos miembros doloridos del benigísimo Redentor.

Entre las Asociaciones seculares—enumerarlas todas sería demasiado largo—han conquistado ahí triunfos de gloria imperecedera la Acción Católica, las Congregaciones Marianas, las Hermandades de la Doctrina Cristiana, alegres en frutos y prometedoras de más alegre mies para el porvenir, e, igualmente, la Asociación del Santo Nombre, que es una guía excelente en la promoción del culto y de la piedad cristiana.

Para estas múltiples actividades de los laicos que se desarrollan en diversos sectores, según las exigencias de los tiempos, está constituida la "National Catholic Welfare Conference", a la que vuestro ministerio episcopal procura medios inmediatos y apropiados.

Las principales de todas estas instituciones pudimos verlas directamente en octubre de 1936, cuando, emprendido el viaje a través del Océano, tuvimos la alegría de conocer personalmente a vosotros y de conocer el campo de vuestra actividad. Imborrable y gozoso quedará para siempre en nuestro corazón el recuerdo de cuanto entonces admiramos con nuestros propios ojos.

Es, pues, muy conveniente que con sentimientos de adoración demos con vosotros gracias a Dios por todo esto, y que le elevemos el cántico del agradecimiento: "Dad alabanza al Dios del Cielo porque su misericordia es eterna" (Salmo 135-XXVI). El Señor, cuya bondad no está circunscrita por límites, así como ha colmado vuestra tierra con la liberalidad de sus dones, ha concedido también a vuestras iglesias un ardor operante y ha llevado a madurez de resultados sus trabajos. Satisfecho el debido tributo de reconocimiento a Dios, donde todo bien tiene su principio, reconocemos, amadisimos, que esta fecundidad próspera que hoy admiramos con vosotros, se debe también al espíritu de iniciativa y a la constancia en las empresas de los pastores sagrados y de los fieles que constituyen esta porción de la grey de Cristo; reconocemos que se debe también a vuestro Clero, que, amante del trabajo decidido, ejecuta con celo vuestros mandatos; a los miembros de todas las Ordenes y de todas las Congregaciones que, distinguiéndose en virtud, se prodigan compitiendo en el cultivo del campo de las almas; a las innumerables religiosas que frecuentemente silenciosas e ignoradas de los hombres, impulsadas por una llama interior de caridad, se consagran con especial entrega a la causa del Evangelio, verdaderos lirios del jardín de Cristo y motivo de suave complacencia de los Santos.

Los males que hay que combatir

Queremos, sin embargo, que nuestra alabanza resulte saludable. La consideración del bien realizado no debe producir un decrecimiento que lleve a la negligencia, no debe engendrar la nociva dulzura de la vanagloria, sino que debe obrar, por el contrario, como estimulante para que con renovadas energías se impidan los males y para que con más robusta consistencia crezcan aquellas iniciativas que son útiles, prósperas y dignas de encomio. El cristiano, si hace honor al nombre que lleva, es siempre apóstol. Desdice del soldado

de Cristo el alejarse de la batalla, porque sólo la muerte pone fin a su milicia. Vosotros sabéis bien dónde es preciso que sea más cuidadosa vuestra vigilancia y cuál es el programa de acción que conviene trazar a los sacerdotes y a los fieles para que la Religión de Cristo, superados los obstáculos, sea guía luminosa de las inteligencias, rija las costumbres y, única causa de salud, penetre los íntimos meandros y las arterias de la sociedad humana. El progreso de los bienes exteriores y materiales, aún cuando haya que tenerlo muy en cuenta por las utilidades múltiples y apreciables que aporta para la vida, no basta, sin embargo, al hombre nacido para más altos y fúlgidos destinos. Creado éste, en efecto, a imagen y semejanza de Dios, busca a Dios con incoercible aspiración y se condele y vierte secreto llanto si en la elección de su amor destierra a la suma verdad y al bien infinito. Pero a Dios—de quien aquel que se aleja muere, a quien el que se convierte vive, en quien el que se afirma se ilumina—no se llega superando espacios corpóreos, sino que conduce Cristo con la plenitud de la Fe sincera, con la conciencia incorruptible de una voluntad recta, con la santidad de las obras, con la adquisición y el uso de la libertad auténtica, cuyas sagradas normas se encuentran promulgadas en el Evangelio. Si, por el contrario, se desprecian los divinos mandatos, no sólo no es accesible la felicidad, colocada más allá del breve espacio de tiempo asignado a la existencia terrena, sino que vacila la propia base de la civilización, veraz en su contenido, y no se pueden esperar más que ruinas sobre las cuales habrá que derramar lágrimas tardías. ¿Cómo pueden tener, en efecto, garantía de estabilidad el bien público y la gloria de la convivencia civil cuando se conculcan los derechos y se desprecian y denigran las virtudes? Pero Dios, así como es la fuente del derecho, del mismo modo es el inspirador y el premio de las virtudes: no hay ninguno semejante a El entre los legisladores (Job, 36-22). Esta es, en todas partes—según la confesión de todos los que tienen buen entendimiento—la raíz amarga y fértil de los males: el desconocimiento de la Divina Majestad, el olvido de las leyes morales de origen supremo o una detestable inconstancia que hace vacilar entre lo lícito y lo ilícito, entre la justicia y la iniquidad. De aquí el desmedido y ciego egoísmo, la sed de placeres, el alcoholismo, la moda impúdica y dispendiosa, la criminalidad, ni siquiera insólita, entre los menores, el afán de poder, la incuria respecto a los pobres, el ansia de riquezas indignas, la desertión de los campos, la ligereza para contraer matrimonio, los divorcios, la disgregación de las familias, el enfriamiento del mutuo afecto entre padres e hijos, la disminución de la natalidad, el empobrecimiento de la raza, el debilitamiento del respeto a la autoridad, el servilismo, la rebelión, el abandono de los deberes hacia la Patria y el género humano. Elevamos además nuestro paternal lamento porque ahora mismo en muchas escuelas, frecuentemente, se desprecia o se ignora a Cristo, se limita la explicación del Universo y el género humano al círculo del nacionalismo y del racionalismo, y se buscan nuevos

sistemas educativos que en la vida intelectual y moral de la nación no podrán por menos de dar tristes frutos.

La familia cristiana

Al mismo tiempo, así como la vida doméstica, observando la ley de Cristo florece en verdadera felicidad, repudiado el Evangelio perece miserablemente y es devastada por los vicios: "Quien busca la ley será colmado de bienes; pero quien obra insidiosamente tropezará en ella". (Ecl. 32,19.) ¿Qué puede haber en la tierra más sereno y alegre que la familia cristiana? Surgida junto al altar del Señor, donde el amor ha sido proclamado como vínculo santo e indisoluble, en el mismo amor, que la gracia celeste nutre, se consolida y crece. Donde "el matrimonio es honrado por todos y el tálamo es immaculado" (Hebr. 13,4) las paredes tranquilas no resuenan con litigios ni son testigos de secretos martirios para la revelación de astutas asechanzas de infidelidad; la firmísima confianza aleja la espina de la sospecha, con el mutuo amor se conllevan los dolores y se aumentan las alegrías. Allí los hijos no se consideran grave carga, sino dulces prendas, ni un vituperable motivo utilitario o la busca de estériles voluptuosidades hacen que se impida el don de la vida y que venga a ser desacomodado el suave nombre de hermano y hermana. Con qué afán en los padres se apresuran para que los hijos no sólo crezcan vigorosos físicamente, sino para que, siguiendo las sendas de los abuelos, que son recordados frecuentemente, estén adornados por la luz que comunica la profesión de la Fe purísima y de la honestidad moral. Conmovidos por tantos beneficios, sus hijos consideran como deber máximo el honrar a los padres, secundar sus deseos, sostenerlos en la vejez con su fiel ayuda, hacer alegre su vejez con un amor, que no extinguido por la muerte, se hará más glorioso y más completo en la mansión del Cielo. Los componentes de la familia cristiana, ni quejosos en la adversidad, ni ingratos en la prosperidad, están siempre llenos de confianza en Dios, a cuyo imperio obedecen, a cuyo querer se someten y cuyo socorro no esperan en vano.

Exhorten, pues, frecuentemente a los fieles para que constituyan las familias según la norma de la sabiduría evangélica quienes tienen en las iglesias funciones directivas o de magisterio, y que, por tanto, se dedican, con asiduo cuidado, a preparar al Señor un pueblo perfecto. Por la misma razón se necesita también atender primordialmente a esto, a que el dogma de la unidad e indisolubilidad del matrimonio sea conocido en toda su importancia religiosa y sea santamente respetado por cuantos llegan a las nupcias. Que este punto capital de la doctrina católica tiene una valiosa eficacia para la firme armonía familiar, para la progresiva prosperidad de la sociedad civil, para la santidad del pueblo y para una civilización cuya luz no sea falsa, lo reconocen no pocos que, aunque alejados de nuestra Fe, son insignes por su prudencia política. ¡Oh, si vuestra patria hubiese conocido por experiencia ajena y no por propios ejemplos el cúmulo de daños que produce la licencia en los divorcios!

Aconseje el respeto hacia la religión, aconseje la piedad hacia el gran pueblo americano una acción energética para que este morbo, desencadenado en demasia, sea curado radicalmente. Las consecuencias de este mal han sido descritas así por el Papa León XIII con términos que esculpen la verdad: "A causa de los divorcios, el pacto nupcial está sometido a ordenanza; se debilita el afecto, se dan perniciosos incentivos a la infidelidad conyugal; reciben daños el cuidado y la educación de la prole; se ofrece fácil ocasión para descomponer la sociedad doméstica; se arrojan semillas de discordia en las familias; se disminuye y se deprime la dignidad de la mujer, que corre el peligro de ser abandonada después de que ha servido como instrumento de placer al marido. Y porque nada sirve tanto para arruinar a la familia y minar el poder de los reinos como la corrupción de las costumbres, fácilmente se intuye que el divorcio es extremadamente nocivo para la prosperidad de las familias y de los Estados". (Encíclica "Arcanum".)

En cuanto a las nupcias en las que una u otra parte disienta acerca del dogma católico o no haya recibido el sacramento del bautismo, Nos estamos seguros de que observaréis exactamente las prescripciones del Código de Derecho Canónico. Tales matrimonios, en efecto, como os consta por larga experiencia, son raramente felices y suelen ocasionar graves pérdidas a la Iglesia Católica.

Progreso del Clero en la ciencia

Para obviar daños tan graves es medio eficaz éste: que los fieles reciban en toda su plenitud la enseñanza de las verdades divinas, y que los pueblos tengan claro el camino que conduce a la salvación. Exhortamos, por tanto, a los sacerdotes a que busquen el que su ciencia de las cosas divinas y humanas sea copiosa. No vivan satisfechos con los conocimientos intelectuales adquiridos en la edad juvenil. Con atenta investigación mediten la ley del Señor, cuyos oráculos son más puros que la plata. Gusten continuamente y saboreen las castas delicias de la Sagrada Escritura; conforme transcurren los años, estudien con mayor profundidad la Historia de la Iglesia, los dogmas, los sacramentos, los derechos, las prescripciones, la liturgia, el lenguaje de ésta, de tal manera que su progreso intelectual avance con igual paso que las virtudes. Cultiven, asimismo, los estudios literarios y las disciplinas profanas, especialmente las que están más unidas con la Religión, a fin de que con pensamiento claro y boca elocuente puedan proporcionar la enseñanza de gracia y de salud, capaces de someter incluso los doctos ingenios al peso liviano y alegre del Evangelio de Cristo. Feliz la Iglesia si así "se funda sobre zafiros". (Cfr. Is. 54,11). Las exigencias de los tiempos actuales reclaman luego que también los seglares, especialmente aquellos que coadyuvan al ejercicio del apostolado jerárquico, se procuren un tesoro de conocimientos religiosos, no pobre y exiguo, sino sobrio y rico, mediante bibliotecas, discusiones y círculos de cultura; así obtendrán gran ayuda para sí mismos, podrán enseñar a los ignorantes, confundir

a los adversarios obstinados y ser útiles a los buenos amigos.

Con gran alegría hemos sabido que la Prensa defensora de los principios católicos es allá de veras valiosa y que la "radio"—maravillosa invención, imagen elocuente de la fe apostólica que abraza a todo el género humano—se usa frecuente y útilmente para que los hechos y las enseñanzas eclesiásticas tengan la más amplia resonancia. Alabamos el bien realizado. Pero quienes desempeñan tal ministerio, al proponer y promover la doctrina social, tomen a pecho el adherirse a las directivas del magisterio de la Iglesia, dejando el propio interés, despreciando la vanagloria, no siendo banderizos y hablen "como de Dios, ante Dios, en Cristo". (II, Cor, 2,17.)

Deseosos de que el progreso científico, en todo su conjunto, se afirme cada vez más, queremos significaros también, ahora que se nos presenta una ocasión oportuna, nuestro cordial interés por la Universidad Católica de Washington. Bien sabéis con qué ardiente augurio saludó el Papa León XIII a este preclaro templo del saber cuando surgió, y cuán repetidos testimonios de particular afecto le dió el Romano Pontífice, nuestro inmediato predecesor, quien estaba íntimamente persuadido de que si este gran Instituto de gozosos resultados ya, se consolida aún más y obtiene mayor renombre todavía, no sólo facilitará el incremento de la iglesia, sino también favorecerá la prosperidad civil de vuestros connacionales. Partícipes de la misma esperanza Nos dirigimos a vosotros con esta carta para recomendaros la tan elogiada Universidad. Haced todo lo que podáis para que ésta, protegida por vuestro afecto, supere sus dificultades, y con progresos aún más felices realice las esperanzas puestas en ella. Agradecemos mucho asimismo vuestro propósito de hacer más espaciosa y decorosa la sede del Colegio Pontificio que en Roma acoge, para la educación eclesiástica, a los alumnos de los Estados Unidos. Si es cosa útil que los jóvenes de ingenio más selecto vayan a países lejanos para perfeccionar su saber, una larga y feliz experiencia demuestra que esta ventaja es máxima cuando los candidatos al sacerdocio se educan en la urbe cerca de la Sede de Pedro, donde es purísima la fuente de la Fe, donde tantos monumentos de la antigüedad cristiana, y tantos vestigios de Santos, impulsan a los corazones generosos a magníficas empresas.

Para una feliz solución de los problemas sociales

Queremos tocar otra cuestión de profunda importancia, la cuestión social, que no resuelta aún, agita fuertemente, desde hace largo tiempo, a los Estados y derrama en las clases de la sociedad semillas de odio y hostilidad mutua. El aspecto que ésta asume ahí, las asperezas, las perturbaciones que produce, lo sabéis bien y no es preciso por ello que Nos extendamos sobre este tema. Punto fundamental de la cuestión social es, que los bienes creados por Dios para todos los hombres afluayan equitativamente a todos, según los principios de la justicia y de la caridad. Las memorias de todas las edades testifican

que ha habido siempre ricos y pobres; y que esto ocurrirá siempre, lo hace prever la inflexible condición de las cosas humanas. Son dignos de honor los pobres que temen a Dios, porque de ellos es el reino de los cielos y porque, fácilmente, abundan en gracias espirituales. Los ricos luego, si son rectos y probos, cumplen el oficio de dispensadores y administradores de los dones terrestres de Dios; ellos, en calidad de ministros de la Divina Providencia, ayudan a los indigentes, por medio de los cuales reciben a menudo los dones que se refieren al espíritu y cuya mano—así podemos esperarlo—los conducirá a los eternos tabernáculos.

Dios, que provee a todo con consejos de suprema bondad, ha establecido que para el ejercicio de las virtudes y para motivo de mérito existan en el mundo ricos y pobres, pero no quiere que algunos tengan riquezas exageradas y otros se encuentren en tal estrechez que les falte lo necesario para la vida. Sin embargo, la honesta pobreza, que vive con el trabajo cotidiano, es buena madre y maestra de virtudes, según el dicho de la Escritura "No me des (Dios mío) pobreza ni opulencia; sino proveéme únicamente de lo necesario para mi sustento". (Prov. 30,8.) Que si los provistos con abundancia de fondos y de medios pecuniarios, movidos por fácil misericordia, deben ayudar a los necesitados, por razón todavía más grave deben dar a éstos lo justo. El salario de los obreros, como es conveniente, sea tal que les baste a ellos y a su familia. Graves son a este propósito las palabras de nuestro predecesor, Pío XI: "Es, pues, necesario, hacer todo lo posible para que los padres de familia perciban un salario tal que baste para proveer convenientemente a las ordinarias necesidades domésticas. Que si en las presentes circunstancias de la sociedad ésto no siempre puede hacerse; la justicia social exige que se introduzcan cuanto antes cambios que aseguren a todo obrero adulto semejante salario. Son asimismo merecedores de alabanza todos aquellos que con prudente y útil desvelo han practicado o intentado caminos donde la retribución del trabajo se haga con tal ecuación a las cargas de la familia, que al aumentar éstas también aquélla sea más amplia, e incluso cuando sea necesario, se atienda a las necesidades extraordinarias. ("Quadragesimo Anno")."

¡Ojalá todo el que se halle en condiciones tenga la justa posibilidad de trabajar a fin de ganar para sí y para los suyos el pan cotidiano! Expresamos toda nuestra compasión por la suerte de aquéllos, ahí tan numerosos, que, aunque fuertes, capaces y voluntariosos no pueden obtener la ocupación que buscan afanosamente.

La sabiduría de los gobernantes, una laudable generosidad por parte de los patronos y el establecimiento de condiciones externas más favorables, cuya pronta implantación deseamos, hagan que tan justos deseos encuentren cumplimiento en beneficio de todos.

Siendo, luego, la sociabilidad una necesidad natural del hombre y siendo lícito promover, con fuerzas concertadas, todo lo honradamente útil,

no se puede, sin injuria, negar o menoscabar tanto a los productores como a las clases obreras y agrícolas la libre facultad de unirse en asociaciones capaces de defender sus derechos y lograr mejoras relativas a los bienes del espíritu y del cuerpo, así como referentes a honestas comodidades de la vida. Pero a las corporaciones de este género, que en los siglos pasados procuraron al cristianismo gloria inmortal y a las artes imborrable esplendor, no se les puede imponer en todos los lugares una misma disciplina y estructura, la cual puede variar por la diversa índole de los pueblos y por las distintas circunstancias de tiempo. Sin embargo, dichas corporaciones saquen su impulso vital de principios de sana libertad, estén informadas por las excelentas normas de la justicia y de la honestidad e inspirándose en éstas, actúen de tal manera que al cuidar de los intereses de clase no dañen los derechos ajenos, conserven el propósito de la concordia y respeten el bien común de la sociedad civil.

Llamamiento a la concordia

Nos causa alegría saber que la Encíclica antes citada "Quadragesimo Anno", así como la del Sumo Pontífice León XIII, "Rerum Novarum", donde se expone la solución de la cuestión social, según los postulados del Evangelio y de la filosofía perenne, son ahí objeto de atenta y larga consideración por parte de hombres de elevado ingenio, que un generoso deseo impulsa a la restauración social y al robustecimiento de los vínculos de amor entre los hombres, y que algunos patronos han querido resolver, según las normas de aquéllas, las controversias que tienden siempre a renovarse con sus obreros, respetando el bien común y la dignidad de la persona humana. ¡Qué gloria será para el pueblo americano, inclinado por naturaleza a las empresas grandiosas y a la liberalidad, si resuelve plenamente y bien la añosa y árdua cuestión social, según los seguros caminos iluminados por la luz del Evangelio y echa así las bases de una edad más dichosa! Para que⁴ esto suceda conforme a los deseos, no hay que disipar las fuerzas por la desunión, sino, por el contrario, acrecerlas con la concordia. Secundando un impulso de caridad, invitamos también a esta saludable conjunción de pensamientos y de voluntades, alentadora de acciones magníficas, a aquellos que por hallarse alejados causan dolor a la Madre Iglesia. Muchos de ellos, cuando nuestro glorioso predecesor se durmió en el sueño de los justos y cuando Nos, al poco tiempo de su muerte por arcana disposición de la divina piedad subimos al Trono de San Pedro, muchos de ellos—esto no se nos ha escapado—han manifestado de palabra o por escrito sentimientos llenos de reverencia y de gran elevación. Por esta actitud—lo confesamos claramente—hemos concebido una esperanza que el tiempo no disipa, que se nos transforma a veces en presagio y que nos consuela en la dura y áspera fatiga del ministerio universal.

La grandeza del trabajo que con-

viene emprender con fervor para la gloria del benignísimo Redentor y para la salvación de las almas no os desanime, queridísimos, sino que, por el contrario, os estimule, haciéndoos confiar en el auxilio divino. Las obras grandes engendran virtudes más robustas y producen méritos más espléndidos. Los esfuerzos con que los enemigos en cerradas legiones tratan de abatir el cetro de Cristo, sean de incitación para que con actividades concordes procuremos el establecimiento y el progreso de este reino. Nada más feliz puede corresponder a los individuos, a las familias y a las naciones que obedecer al Autor de la humana salvación, ejecutar sus mandatos, aceptar su reino en el cual nos hacemos libres y ricos en buenas obras, "reino de verdad y de vida, reino de santidad y de gracia, reino de justicia, de amor y de paz". (Prefacio de la misa de Cristo-Rey). Deseando de corazón que vosotros y la grey espiritual a cuyo bien proveéis como solícitos pastores, avancéis cada vez más hacia metas mejores y más altas, y que de la presente solemne conmemoración recojáis, asimismo fecundos beneficios de virtud, os damos la bendición apostólica, testimonio de nuestro afecto.

Desde el Vaticano en la fiesta de Todos los Santos de 1939. Año primero de nuestro pontificado.

Pius PP. XII

NOTICIAS

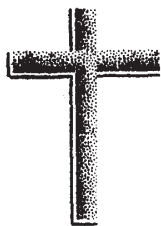
Ha tomado posesión de su nuevo cargo de Canónigo Doctoral de la Santa Iglesia Catedral de Palencia el M. I. señor doctor don Laureano Pérez Mier, antiguo propagandista de este Centro, al que ahora se reincorpora.

—Ha sido nombrado redactor-jefe de "El Día de Palencia" el propagandista de este Centro don Sóstenes R. de Gópegui.

—Nuestro compañero José Manuel Rodríguez del Busto, correspondiente en Gijón, pasa por el gran dolor de haber visto morir a su hija Margarita, de cinco años de edad. Acompañamos en el pesar que sufre a nuestro fervoroso compañero.

—La madre del que fué Consiliario del Centro de Valencia, don Antonio Rodilla, sacerdote virtuosísimo que siempre ha distinguido con dilección especial a la A. C. N. de P., ha fallecido. Encomendamos a las oraciones de los propagandistas el alma de la virtuosa señora.

—Nuestro compañero Aresio González Vega, capitán de Artillería, que a pesar de estar retirado se sumó desde los primeros minutos al Ejército nacional y ha hecho toda la campaña en primera línea, en los puntos más peligrosos del frente del Jarama, ha sido nombrado alcalde de Avila.



UNOS POR OTROS Y DIOS POR TODOS

Confederación Nacional Católico - Agraria

Lista de los dos mil ochocientos veintisiete asociados mártires, asesinados por la horda roja, durante la pasada revolución, que supieron morir, sin claudicar, como vivieron, confesando a Cristo y vitoreando a España, para ejemplo de los que quedamos y de los que nos sucedan.

Por todos ellos, por los muchos que en la lista no figuran, por falta de datos de algunas regiones, y por los siete mil setecientos veinticinco que murieron por Dios y por España en el campo de batalla, se celebrarán en Madrid solemnes funerales el día 2 de diciembre, a las once y media de la mañana, en la Iglesia de San Francisco el Grande.

Confederación Nacional Católico-Agraria

Ricardo Cortes Villasana *Presidente.*
Gonzalo Merás y Navia Osorio *Consejero.*
Felipe Manzano Sánchez *Secretario.*

Federación de Alava

Sindicatos:
PERACERRADA
 Leonardo Garay y Armentia.
VITORIA
 Tomás Sáez de Buruaga.
STA. CRUZ DE CAMPEZO
 Romualdo Sans Gastori.

Fed.^{ca} de Astorga

Sindicatos:
CASTRILLO DE LAS PIERAS
 BRAS
 Francisco Martínez Domínguez.
SANTA MARINA DE REY
 Francisco Mallo Sánchez.
 Francisco Mayo Vega.
 José Antonio Pérez Mayo.
 Marcelino Sánchez Fernández.
"SNEDO"
 Pérez Pérez.
"PRADORREY"
 González.

Vicente del Soto Martín.
 Valentín Sánchez Fuentes.
 Magda Vázquez Noya.
 Tomás Román Sánchez.
 Severiano de la Fuente.
 Lorenzo Rodríguez del Río.
 Macario Muñoz García.
 Bienvenido Gómez Vázquez.
 Manuel Rodríguez Delgado.
 José López García.
 Jerónimo Lorenzo del Río.
 Bernardo Jiménez Jara.
 Jacinto San Julián.
 Julio García Sánchez.
 Antonio López Sánchez.
 Segundo Muñoz López.
 Adolfo García Martín.
 Benigno Ramos.
CEBREROS
 Directivos
 Santos Martín Juárez.
 José M. Moro Brito.
 Mateo Gómez Alonso.
 Enrique González y González.
 Miguel Ortiz Gómez.
 Nicolás P.

Juan Arias Merchán.
 Juan Alcántara y Alcántara.
CAMPILLO DE LERENA

Directivos:
 Antonio Fernández Enciso.
 Pedro Valenzuela Bala.
 Antonio Y. Valenzuela Ferraso.
 José Bala Platero.
 Juan Fernández Enciso.
 Nemesio Pérez Alajo.

Socios:
 Victoriano Naranjo Barquero.
 Antonio Ramírez García.
 Clemente Valenzuela Sánchez.
 Wenceslao de la Gola.
 Eladio Fijator Pardo.
 Juan Esila Platero.
 Fernando Valenzuela Bala.
 Rosalía Fernández López.
 Rafael Nogales Ortiz.
 Francisco Hernández Fernández.
 José Pérez.
 Lorenzo Nogales Ortiz (padre).
 Lorenzo Nogales Ortiz.
 Juan Fernández Otero.
 Víctor Ortiz López.
 Gustavo Belda Daza.
OLIVA DE MERIDA
 Antonio Guerrero Bravo.
 Juan Antonio Núñez Franco.
 Juan Francisco García Maqueda.
 José García Pileares.
 Francisco Rodríguez Fuentes.
 Manuel González Ojeda.
TALAVERA

Julio

JEREZ DE LOS CABALLEROS

ROS
 Francisco P. de Guzmán.
 Julio Marcos Fernández.
VALENCIA DE LAS TORRES
 Antonio Haba Ortiz.
 Manuel Haba Ortiz.
VALENCIA DE MOMBUEY
 Modesto Vega Larico.
AHILLONES
 Sebastián Céspedes Vera.
 José María Murillo Muñoz.
CRISTINA
 Santiago Barrero R. *Directivo.*
GRANJA DE TORREHERMOSA

Directivos:
 Ramón Alvarez Murillo.
 Manuel Alvarez Murillo.
 Francisco de la Gola Liera.

Socios:
 Enrique Spínola Liera.
 Agustín Jerez Martín.
 Joaquín Liera Spínola.
 Emilio Liera Spínola.

Del.^{ca} de Baleares

Sindicatos:
MAHON (MENORCA)
 Miguel Mercadal Ferrer.
 Francisco Alberti Vidal Carreras.

ULLEDECONA
 Diez asesinados. Se carece de nombres.
VIALBA DE LOS ARCOS
 Treinta asesinados. Se carece de nombres.

Fed.^{ca} de Barcelona

Instituto Agrícola Catalán de San Isidro.
Directivos:
 José Bassedas Muntaner.
 Marqués de Campo.
 Santiago de Riva y de España.
 Ramón Rivas Ribot.
 José Vidal Barroquer.

Socios:
 Ramón Bach Escofet.
 Vicente de Balanzó Pons.
 Pedro Blanch Blanch.
 Carlos Camps Arnot.
 Narciso de Camps Casanova.

Socios:
 José Caral Fradera.
 Ramón Casanada Martí.
 Pedro Casanova Santamaría.
 Joaquín Castelló Elias.
 Rom. Coronas.
 Domingo Garriga.
 Bartolomé Dotras Baudí.
 Luis Estrada Vives.
 María Fois Pons.
 Pablo Forns Valls.
 José Gill Centosa.
 Ana Girona Clavé.
 Marqués de Jilix.
 José Llobet.
 Ros.

Agustín Estruch Berhía.
 Jaime Via Torrea.
SAN FELIÚ DE CODINA
 Francisco Corderas Viladomat.
CANOVES
 José Crona Torrens.

BORJAS DEL CAMPO

Arturo Daca Sunat.
PALAU SOLTAR
 Pedro Durán Plantada.
MOLA
 José Escoda Freixes.

PIERTO DE LA SELVA
 Joaquín Fabrera Paltré.
SABADELL
 José Fedinbadal Clarós.

S. QUINTIN DE MEDIONA
 Juan Ferrer Bosch.
SAN SADURNI DE NOYA
 Jaime Raventós Poach.
 Pedro Raventós Varies.
 Antonio Raventós Ferrer.
 Pedro Ferrer Bosch.
 José María Rosell Domenech.
 Antonio Rovira Jané.
RODA DE TER
 Miguel Fomere Vilar.
MOJINS DE REY
 Jaime Falgué.
 Jaime Tort Roca.
CALDAS DE MONTBUY
 Francisco de P. Galcerán Peit.
 Francisco de P. Tarras Segal.
MONCADA, REIKACH
 "no Comella"
 "no Comella"

"Unos por otros y Dios por todos" es el lema de la Confederación Nacional Católico-Agraria, y con él inicia la propia Confederación la esquila mortuoria de los dos mil ochocientos veintisiete asociados asesinados por la horda roja durante la pasada revolución.

Por éstos y por los siete mil setecientos veinticinco muertos en el campo de batalla, frente a los rojos, se han celebrado solemnes funerales en la Iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid.

En la oración fúnebre, a cargo del Vicario general de Orihuela, don Luis Almarcha, se puso de relieve cómo estos números citados demostraban de manera elocuente el espíritu cristiano del campesino español, conservado a pesar de la persecución del fino liberalismo del siglo pasado y del marxismo económico del actual, dando mártires allí donde los rojos llegaron a dominar y héroes en las filas nacionales donde se luchaba por sus mismos ideales.

"Bienaventurados los perseguidos por la justicia", fueron las últimas palabras que glósó el ilustre Vicario General, porque de ellos es el reino de los Cielos.

Nuestra Asociación, unida por tantos vínculos a la Confederación Nacional Católico-Agraria, con la que tenemos comunidad en muchos de nuestros miembros, fué invitada y asistió al solemne acto. La representación oficial del Presidente de la Asociación la llevaron los miembros del Centro de Madrid, Ricardo Fernández Maza, César Grandá y José Canet Cortell.

Precisamente, los tres primeros mártires que figuran en la esquila de la Confederación Nacional Católico-Agraria son los tres propagandistas: su Presidente, Ricardo Cortes, su Secretario, Felipe Manzano y el Consejero Gonzalo Merás, asesinado por los rojos después de hacerle prisionero en las trincheras de Oviedo.

Desde los primeros tiempos, la obra católico-agraria fué objeto del apos-

tolado de los propagandistas. La Confederación Nacional surgió a consecuencia de un mitin agrario celebrado en Palencia hacia el año 1912, en el que hablaron don Antonio Monedero y el señor Herrera, que era entonces Presidente de la A. C. N. de P. Más tarde, las campañas católico-agrarias figuraron entre las más apostólicas y, a veces arriesgadas, de los Propagandistas. Recordemos la realizada en Andalucía, cuando las tierras del Sur ardiéron hasta materialmente en muchas de sus fincas, a consecuencia de la revolución sindicalista de 1919. Entonces, miembros de la A. C. N. de P., que pudiéramos llamar de la "segunda generación", varios de los cuales ocupan hoy altos puestos en la Acción Católica y en el Estado, arriesgaron sus vidas en aquella propaganda entre los alborotados obreros del campo andaluz.

Más tarde, la Confederación Nacional Católico-Agraria adquirió vida próspera y propia. Poco antes del Movimiento, su Presidente y su Secretario volvieron a ser miembros de la A. C. N. de P.

Renovamos nuestro dolor y a la vez nuestra felicitación por la honra que la numerosa lista de mártires y héroes supone para la Confederación Nacional Católico-Agraria, cuyos fines apostólicos siempre los consideraremos como importantísimos, porque se dedican a los campesinos, que constituyen lo más numeroso, austero y humilde; lo más "pueblo" del pueblo español.

Datos actuales de la Obra

Concluida la guerra, se han recuperado la mayor parte de las Federaciones que constituían la Confederación Nacional Católico-Agraria en 1936. En la actualidad, está integrada por 2.726 Sindicatos, que asocian 275.000 familias. Existen 33 Federaciones y 10 Delegaciones de la Confederación en aquellos sitios en que las Federaciones no se han podido re-

construir todavía, después de la devastación roja.

En las cajas rurales hay impuestos 157 millones de pesetas. En las de las Federaciones, 29 millones, con lo que la cifra total es de casi 187 millones.

El fondo de reserva de la Confederación asciende hoy a 732.000 pesetas y el de las Federaciones y Sindicatos a unos 32 millones de pesetas.

El valor de los edificios sociales es de diez millones de pesetas. Las compras en común ascienden a más de 140 millones de pesetas al año. La Confederación y sus Federaciones poseen hoy 74 industrias cooperativas, cuyo valor se calcula en 22 millones de pesetas. Esas industrias son: diez fábricas de harinas, dos grandes panaderías, veintitrés bodegas coopera-

SEGUNDA EDICION

CUIDADOSAMENTE REVISADA

DE LA

Primera Encíclica

de

SU SANTIDAD PIO XII

"SUMMI PONTIFICATUS"

SOBRE

La Unidad, Caridad y Justicia
 Entre Todos los Hombres

Ejemplar: UNA CINCUENTA pts.

PEDIDOS:

A. C. N. de P. Apartado de Correos 537
 Teléfono 18506 - MADRID

tivas, la fábrica S. A. M., de productos lácteos en Santander, un matadero, cinco establos de recepción y embarque de reses en Galicia, tres molinos de trituración de algarroba en Castellón de la Plana, donde se está montando una gran fábrica para el aprovechamiento total de dicha leguminosa.

En Orihuela se acaba de inaugurar una fábrica de hilados y torcidos de seda que vale un millón de pesetas, y se ha comprado otra fábrica, también en Murcia, por un valor de 700.000 pesetas.

Se explotan veinte molinos aceiteros, dos fábricas de purés vegetales,

once almacenes de recepción de almendra y descascarillado de la misma, en combinación con la Rama de la Almendra.

Los servicios centrales de la Confederación Nacional Católico-Agraria de Madrid están divididos en dos grandes secciones: Servicios sociales y Servicios económicos.

Durante la guerra ha prestado grandes servicios a la Intendencia del Ejército Nacional, y actualmente, y de acuerdo con el Ministerio de Industria y Comercio, atiende a graves problemas de abastos, que procura resolver con la mayor urgencia.

para rellenarlos con los cuerpos de los mártires, en el cementerio del Este madrileño.

Entre los homenajes que en Palencia se han tributado a Ricardo Cortes al cumplirse el tercer aniversario de su muerte, figura el acto de dar su nombre a las escuelas de Saldaña.

Saldaña quiso rendir un merecido tributo de justicia a su ilustre bienhechor y padre, poniendo su nombre al grupo escolar que se alza a la entrada del pueblo y fué debido a su celo y gestiones.

Después de los solemnes funerales, que por su eterno descanso se celebraron en la iglesia de San Miguel, con asistencia de sus familiares y de todo el pueblo, se trasladaron todos a las escuelas.

Entre los pliegues de la bandera nacional, por la que dió su vida y su sangre generosa, aparecía el retrato del héroe y mártir saldañés.

El secretario municipal leyó el acuerdo del Ayuntamiento de proponer a los Poderes públicos dar el nombre de don Ricardo Cortes al grupo escolar, y seguidamente el alcalde, don Amador Orgaz, dió cuenta de acabarse de recibir del ministerio de Educación Nacional la orden de concesión de dicha propuesta, invitando a los escolares de hoy y de mañana para que, teniéndolo siempre presente, imitaran el ejemplo de sus altas virtudes, siendo, como él, buenos cristianos, buenos ciudadanos y buenos españoles.

El maestro nacional propuso que, dado lo ingente de su labor en todos los aspectos, el cariño y la admiración del pueblo y comarca, salgan del aspecto escolar, concretándose cuanto antes en la erección del proyectado monumento que perpetúe su memoria.

Hondamente emocionado el señor presidente de la Audiencia Territorial de Zaragoza, don Gerardo Alvarez de Miranda, hermano político del señor Cortes, dió las gracias a todos, terminando con vivas al Caudillo y a España.

Después que el alcalde pronunció por tres veces el nombre del ilustre mártir, contestado por todos con la palabra ¡Presente!, se entonaron los Himnos Nacional y del Movimiento.

RICARDO CORTES

Al cumplirse el 10 de noviembre el tercer aniversario del asesinato por los rojos, en Madrid, de Ricardo Cortes Villasana, que fué secretario del Centro de Palencia y uno de los más distinguidos y fervorosos miembros de la Asociación, los componentes del Centro citado celebraron una misa de comunión general en la capilla del Sagrario de la Catedral palentina, a la que fueron invitados los numerosos amigos que Ricardo Cortes tenía en Palencia y que llenaron la capilla citada.

El periódico "El Día de Palencia" publicó en su primera plana el retrato y la escuela de Ricardo Cortes, y luego otras planas extraordinarias para ensalzar a nuestro ilustre compañero. Constituyen ellas un rosario de encendidos y merecidos elogios del buenísimo Ricardo.

Se nos descubre un rasgo sumamente interesante del espíritu de Ricardo Cortes, cuya fama de hombre bueno a todos nos era conocida. Decía que los hombres debíamos recitar las bienaventuranzas como quien recita una oración cotidiana, porque ellas son magníficas plegarias, y, a la vez, una norma de vida. La consideración de las bienaventuranzas influye mucho en mantener cristianamente alegre y optimista el ánimo y comunicar esta saludable alegría a los demás. Así lo hizo Ricardo Cortes.

Su biógrafo, señor Fernández, Capellán de la casa de Ricardo Cortes, escribe:

"Ya no se le ve, ante el comulgatorio, recibir a diario la Sagrada Eucaristía, ni se le oye rezar el Santo Rosario rodeado de los suyos en su salita de descanso, o ante el "Lignum Crucis" de su oratorio, ni se le contempla postrado ante la imagen, ante la Virgencita de sus amores, Nuestra Señora del Valle, a quien tanto visitaba, acudía y, como tesoro diligente del Santuario, cuidaba, por cuya coronación canónica se interesó tan de veras, hasta verla realizada, y cuyas fotografías, los sayones marxistas se llevaron alborozados, como prueba de cargo en que apoyar la sentencia de su muerte. No se oye ya su voz de alicto y de consuelo, en su reservado despacho, digno de pasar a la Historia de nuestro pueblo, testigo de tantos favores concedidos y lágrimas enjugadas, ni se le siente disfrutar de la tranquila y cariñosa compañía de los suyos las pocas horas que le dejaban libres las necesidades y urgencias de los demás. Todo es silencio y sollozos, lá-

grimas, pero lágrimas de resignación cristiana. Hasta su finca predilecta "La Verdadera", donde, cuando podía, recreaba su espíritu con las bellezas de la Creación y reponía sus fuerzas físicas, gastadas con el constante trabajo de todos los días, parece ahora guardar el luto por su ausencia, y se advierte en ella como un manto de soledad y de tristeza que empaña sus pasados encantos y bellezas."

* * *

Ricardo Cortes Villasana nació en Madrid el 23 de septiembre de 1890. Estudió primero en la capital de la nación y luego en el Colegio de San José de Valladolid, dirigido por padres Jesuitas, obteniendo sobresalientes y matrículas de honor en casi todas las asignaturas del grado de Bachiller. Se licenció en Derecho estudiando en la Universidad de Deusto, y examinándose en la de Salamanca, con el mismo brillante resultado. Su vocación le llevó a atender las obras católico-sociales de carácter agrario, y durante muchos años fué alma y presidente del poderoso Sindicato Católico-Agrario de la vega de Saldaña, y, más tarde, presidente honorario de la Federación Católico-Agrario de Palencia, en la que antes había desempeñado muchos otros importantes puestos. Últimamente le nombraron presidente de la Confederación Nacional Católico-Agraria que, bajo su dirección y con la colaboración de otro propagandista, Felipe Manzano, también mártir de los rojos, que actuaba de secretario de dicha obra, adquirió estabilidad y espíritu apostólico de largo tiempo deseados.

Fué también vocal de la Junta de gobierno de la Confederación Hidrográfica del Duero, delegado regio de Fomento en Palencia, y durante muchos años alcalde de su villa natal: Saldaña. Tuvo como uno de los altos honores espirituales de su vida el pertenecer a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. Precisamente el biógrafo suyo a que antes aludimos, posee una carta dirigida a uno de sus más fieles amigos, pocos meses antes del glorioso Alzamiento nacional, en la que, refiriéndose a su vida en la A. C. N. de P., dice: "Estoy haciendo Ejercicios Espirituales, teniéndolos a todos presentes."

Los rojos le detuvieron en Madrid en casa de sus cuñados y le asesinaron y enterraron su cadáver en una de las fosas u hoyos que hicieron

Nueva publicación

de la A. C. N. de P.

RERUM NOVARUM

Sobre la condición de los obreros.

Enciclica de S. S. León XIII.

QUADRAGESIMO ANNO

La restauración del orden social.

Enciclica de S. S. Pío XI.

Y

Fuero del trabajo español

Edición esmerada.

Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Pedidos: «A. C. N. de P.», Alfonso XI, núm. 4, 4.ª izquierda.

Apartado 537, Madrid.